

8. La Trilogía del Descubrimiento.

Abel Posse, a través de la ficción histórica y al concentrar en sus personajes características análogas a la realidad hispana actual, profundiza en las problemáticas culturales y políticas del continente, principalmente en la identidad, el abuso de poder, el mestizaje, la americanidad (esencia de lo americano) y la americanización (proceso mediante el cual un individuo se transforma en...).

Intenta rescatar la visión de ambos mundos: la visión de los vencidos y la de los vencedores, no sólo en el aspecto que concierne a la conquista, también explora los cimientos de ambas culturas, sus creencias y su forma de relacionarse con la naturaleza. Con esto demuestra el enorme contraste que existe entre estas culturas y lo complejo del encuentro de estos mundos.

En primer lugar describe el Nuevo Mundo como un lugar mágico y exuberante; pueblos con una sabiduría milenaria expresada en su armonía con la naturaleza, definitivamente el Paraíso Terrenal, libre desde luego del pecado, de la culpa, del cristianismo en suma. En cambio a los españoles los dibuja como verdaderos monstruos, animales de la destrucción que convirtieron este Paraíso en un infierno. Este contraste se marca constantemente a lo largo de las tres novelas.

Además, no sólo ficcionaliza a los protagonistas, también se presenta deformada la visión de los nativos americanos, se idealizan sus usos y costumbres de una forma tan exagerada, que tal pareciera que la visión del

autor también es ficticia, ya que a finales del siglo XX es difícil de entender a un autor con una postura tan extrema.

De esta manera se invierte la idea de Sarmiento. Europa y Estados Unidos como asientos de la civilización y las etnias americanas como símbolo de barbarie, es decir, pone a los españoles como salvajes y a los indios como sabios, entendiendo esta palabra como una capacidad de vivir en libertad, sin la necesidad de destruir, como era el caso de los españoles.

Sin embargo, la idealización de los personajes sólo revela la postura eurocéntrica del autor, quien a pesar de su intención de presentar una narrativa latinoamericana genuina, cae en patrones occidentales comunes desde la época de las independencias latinoamericanas. Ésta es una característica común a otros autores latinoamericanos, que han hablado de culturas ajenas a su contexto y al de sus posibles lectores, es decir, forma parte de lo que Cornejo Polar llama literaturas heterogéneas.

El eje narrativo de las tres novelas son los personajes. A partir de ellos el autor reescribe los hechos históricos; por esta razón las novelas no dejan de tener un tono biográfico y considero que la mejor manera de entenderlas es a partir del análisis tanto de sus protagonistas como de los personajes periféricos.

En cuanto a estos últimos, pueden encontrarse en las tres novelas varios rasgos en común: mujeres mágicas dotadas de una enorme fuerza sexual; personajes intertextuales extraídos principalmente de la literatura y la filosofía; y personajes de origen judío. Estos rasgos no corresponden exactamente a un solo personaje, sino que hay personajes que poseen dos de estas

características a la vez, como es el caso de Beatriz Arana, segunda esposa de Cristóbal Colón, judía y con poderes sobrenaturales, o Ulrico Nietz que es un personaje intertextual y judío.

Esta última categoría es de llamar la atención. La diáspora judía fue un tema recurrente en los novelistas amenazados por las dictaduras, pues debido a la censura para evitar que se difundieran las atrocidades cometidas por dichos regímenes, encontraron en el holocausto una analogía útil para denunciarlos. El mismo Abel Posse tiene dos novelas que abordan esta temática, aunque las escribió cuando la dictadura ya había terminado: *El viajero de Agharta* (1987) y *Los demonios ocultos* (1989). En el caso de esta trilogía los judíos son siempre personajes solidarios con los protagonistas: Ulrico Nietz, Lipzia y Lucinda son además seres marginales, víctimas de la discriminación; aunque no se trata abiertamente la problemática situación del pueblo judío.

El uso de personajes intertextuales y anacrónicos acentúa el artificio. En el campo del contenido emparenta personajes de distintas épocas dándole a la novela múltiples perspectivas, sobre todo con el uso del anacronismo, ya que al sacar a los personajes de su contexto original, el autor confronta distintas épocas, para mostrar paralelismos históricos.

Los narradores de esta trilogía consideran a los conquistadores como los primeros hispanoamericanos; en el caso de Cabeza de Vaca, que además es el único narrador en primera persona, se encuentran muchas coincidencias con el discurso de Todorov, relacionado con el descubrimiento del *otro*. Otras coincidencias se encuentran en Henríquez Ureña, quien señaló la metamorfosis

cultural que vivieron los conquistadores. Considero que es importante poner atención en esta correspondencia entre un crítico de principios del siglo XX y un narrador contemporáneo, ya que se manifiesta la influencia de los textos críticos sobre los literarios.

La negación de la historiografía también es una constante que no se puede ignorar; en los tres textos se encuentran afirmaciones similares respecto a que la historia es tan inventada como la literatura, y siempre será parcial, escrita bajo los intereses del historiador. En este sentido antepone el autor la novela y la considera el único medio para contar la historia. Aquí cabe aclarar que las corrientes historiográficas contemporáneas también se manifiestan en contra de la historia oficial y, de igual manera que los novelistas, hacen un revisionismo, un ejemplo fue Raymond Aron, a partir del análisis del lenguaje del historiador, para demostrar que no todo lo que se dice es verdadero.

Otro cuestionamiento de la historia es la alusión a un tiempo cíclico, en el que se repiten una y otra vez las atrocidades del pasado; esto último puede verse muy claramente en *Daimón*, en donde el mismo protagonista es testigo de cuatrocientos años de historia en los que ve cómo todos los personajes que lo acompañaron en la fundación del Imperio Marañón ahora son los militares encargados de perpetuar las dictaduras. Incluso *Daimón* es un libro subversivo, censurable dentro de las dictaduras, ya que sus correspondencias son muy obvias.

En estas novelas no hay vencedores, o por lo menos no son los protagonistas. Los conquistadores tienen también sus verdugos; en los tres

casos son los mismos españoles quienes los condenan. Esto es importante, ya que marca la diferencia que hay entre los personajes principales y el resto de los europeos. Posse elige a los fracasados, los antihéroes.

Posse demuestra que la realidad latinoamericana actual no dista mucho de la época de la colonia: sigue existiendo abuso de autoridad, conflictos de identidad, corrupción en la esfera de poder y una estructura colonial en el ámbito económico y social.

Es constante en las tres novelas la obsesión de los españoles por el oro, que es un símbolo, una metáfora. El oro representa el dinero, que no vale nada si no es por el valor de cambio que tiene; por eso para los indígenas no tenía tanta importancia, ya que su sistema económico era distinto. La obsesión de los conquistadores es una analogía con la obsesión actual. El dominio económico es lo que mueve al mundo y ha ocasionado la muerte de mucha gente inocente; esto resulta tan absurdo como la búsqueda de oro de los exploradores españoles.

Los personajes son complejos, en el caso de Colón y en mayor grado en Cabeza de Vaca hay momentos en los que resultan hasta bondadosos. Hay entonces un contraste entre la crítica a los occidentales, que es siempre negativa, y la humanización de los protagonistas. También son personajes “elegidos”, extraordinarios, superiores a los de su estirpe; a Colón por ejemplo se lo dijeron los mares, a Cabeza de Vaca primero sus padres y luego el Cacique Dulján, a Lope de Aguirre el amauta o sabio inca que lo acompaña durante toda la novela.

En estas novelas no se revelan datos extraordinarios, sino que se impugna lo dicho por los historiadores al servicio del poder. Su extraoficialidad no reside en la revelación de acontecimientos ocultos en la historia oficial, debido a la exagerada ficcionalización, cualquier dato verídico se pone en duda. Lo que las vuelve transgresoras es precisamente esta disposición de hechos y personajes de diferentes épocas, la atribución de características y acciones a los personajes que muestran a una sociedad latinoamericana en crisis desde su nacimiento.

La novela que más datos verídicos aporta es *Los perros de Paraíso*, sobre todo en algunas notas al pie. En *Daimón* y *El largo atardecer del caminante*, verdad y ficción están tan mezcladas que es difícil dilucidar, e incluso carece de importancia, ya que la historia es un mero pretexto del juego discursivo del autor.

Sin embargo, los personajes creados por Posse se acercan mucho a los personajes reales, por lo menos en lo que se refiere a las características presentadas por la historia oficial: Colón como un soñador, Lope de Aguirre como un tirano y loco y Cabeza de Vaca como un explorador defensor de los indios.

Posse parte de los discursos narrativos de la conquista. Aunque no reescribe las crónicas de los españoles, tiene esos referentes muy presentes: las impresiones de los conquistadores ante la exuberante naturaleza y su exageración en las descripciones; la relación del Nuevo Mundo con el Paraíso Terrenal; las ciudades míticas como El Dorado o Las siete ciudades de Cibola,

son elementos ya utilizados por los primeros cronistas. Incluso el autor eligió como protagonistas a las tres figuras que Beatriz Pastor reconoce como emblemáticas de los tres discursos narrativos de la Conquista: Cristóbal Colón y el discurso de la mitificación, Lope de Aguirre y el discurso de la rebelión y Cabeza de Vaca y el discurso del fracaso.

La tradición judeocristiana cumple una función determinante en las tres novelas, ya que se encuentran permeadas por la culpa, el pecado y la fe. Empezando por los Reyes Católicos, que marcan el inicio del Renacimiento con su alianza con el Papa Rodrigo Borgia, la unión de Lope de Aguirre con una monja y el temor de Cabeza de Vaca a ser condenado por la Santa Inquisición, las alusiones a la religión católica siempre tienen el afán de denunciar la cultura del miedo y la culpa que ha engendrado esta doctrina en el mundo.

La Trilogía del Descubrimiento abarca tres décadas de literatura latinoamericana: en los 70 se publica *Daimón*, y ésta obedece todavía a la tendencia de experimentar con recursos estilísticos; es una novela en la que el “oscurecimiento de la forma”, del que hablaba Sarduy, convierte a la novela en un texto hermético.

En *Los perros del Paraíso*, publicada en los 80, aunque sigue siendo una novela poco convencional, puede verse una transición entre la primera y la tercera novela, ya que si bien utiliza recursos similares a la novela anterior, hay más claridad en la anécdota, debido a que se respeta el orden temporal propuesto desde el inicio. También la década de los 80 se puede considerar

como la década en que mayor auge ha tenido la nueva novela histórica. Lo que hace tal vez que sea la novela más famosa de Posse.

Finalmente, *El Largo atardecer del caminante*, publicada en los 90, se centra completamente en la trama, la narración es más explícita, que es lo que José Eduardo González considera la esencia del post-boom, que si bien es una categoría cuestionable, sirve como referencia para entender el momento literario en el que se puede situar esta novela.

A pesar de que el estilo varía, el discurso se mantiene: idealización del indio, crítica a Occidente, americanización de los europeos y presencia judeocristiana son elementos que determinan las tres obras.

Abel Posse escribió las tres novelas en Europa, lo que le dio, según dice, la distancia para descubrir su realidad. No resulta extraño entonces que los protagonistas sean conquistadores y no conquistados, y aunque maneja de alguna forma la visión de los vencidos y su postura es bastante crítica al respecto, se entrevé constantemente un discurso elaborado desde la metrópoli, en el que predomina la visión del europeo, aunque éste se haya "sudamericanizado". Si Posse quiere mostrar la experiencia del vencido, ¿por qué sus protagonistas no son indígenas? Con esto no pretendo desvirtuar el trabajo del autor, sino llamar la atención sobre la dificultad de crear un discurso latinoamericano periférico, más allá de la intención del novelista.

El sistema de influencias en estas obras es bastante complejo. Hay por un lado una herencia de Borges muy notoria: las reflexiones metaliterarias y metahistóricas, la insistencia en el tiempo cíclico, las referencias culteranas, el

relato fantástico y las referencias a otros textos, existentes e inexistentes. Aunque Borges no es el único autor que utiliza estos recursos, Posse admite que sus principales influencias están en la literatura latinoamericana, por lo que me parece que hay una correspondencia lógica entre ambos autores.

Sin embargo, Posse se aleja de Borges en el barroquismo y el contenido político de sus escritos. A diferencia de los de Borges, estos textos son exagerados, cargados de adjetivos, descripciones abundantes y personajes complejos, aunque coinciden en la ironía, el sarcasmo y el humor negro.

El erotismo en las tres novelas es desbordado, sobre todo en *Los perros del Paraíso*, donde personajes como la Reina Isabel y Beatriz de Bobadilla se divierten realizando fantasías y juegos sexuales; e incluso el mismo Colón y sus hombres encuentran mujeres que viven debajo del mar y son capaces de proporcionar a los exploradores placeres inimaginables.

En el caso de *Daimón* es de recordarse el episodio con las amazonas, en el que Lope de Aguirre y sus soldados son capturados por voluptuosas mujeres que lo único que quieren es ser fecundadas por ellos. En *Largo atardecer del caminante* el erotismo es distinto, menos explicativo, mas espiritual, sin embargo, no deja de estar presente la tensión sexual.

Este rasgo en la novelística de Posse permite una mayor humanización de los personajes, al mismo tiempo que los ficcionaliza atribuyéndoles deseos y pulsiones que desde luego la historia oficial no registra.

El erotismo en las narraciones de Posse es crudo, sadomasoquista, incluso hay momentos en que es meramente sexual, explícito y hasta perverso,

esto le da a las novelas un enorme atractivo, complejiza a los personajes y les da sensualidad.

Otro aspecto muy importante en la trilogía es la cultura, entendida como el bagaje histórico-social que determina la conducta humana. Puede verse la cultura del opresor y el oprimido, la diferencia entre Occidente y el mundo prehispánico, la problemática del mestizaje y la identidad. A partir de estos conceptos Posse establece un contraste a veces irreconciliable entre ambas culturas; el encuentro de estos mundos antagónicos da como resultado al latinoamericano actual, siempre perdido entre la herencia prehispánica y la española. A partir de esta brecha pueden verse tres personajes conflictuados por estos dos mundos, por un lado seducidos por América y por otro determinados por el pensamiento europeo.

De esta manera queda en evidencia una de las búsquedas esenciales del autor: mostrar la segregación del extranjero, del *otro*, del marginado, poniendo en este caso como extraño al europeo. Si en sus primeras novelas Posse ahonda en la situación del latinoamericano en otros países, en la Trilogía del Descubrimiento muestra la situación del europeo en el Nuevo Continente, que aunque sigue siendo poderoso, es transformado por su enfrentamiento con lo desconocido.

Posse se considera heredero de los escritores cubanos, en especial de José Lezama Lima. Esta influencia se puede encontrar de manera muy clara en *Daimón*, que comparte el barroquismo, sin embargo el llamado de atención que hace Lezama Lima sobre el lenguaje es mucho más complejo. Y en las novelas de Posse lo barroco se mezcla con el contenido ideológico. En *Los perros del*

Paraíso se encuentra todavía esta voz y nueve años después, en el *Largo atardecer del caminante*, lo barroco se transforma en un relato íntimo, menos irónico y mucho más anecdótico.

Algo muy importante en las tres novelas es el tema de la locura: los tres personajes sufren de cierto tipo de locura y son tomados por conspiradores. La locura de Colón reside en su obsesión por el paraíso, la de Lope de Aguirre en la rebeldía y la de Cabeza de Vaca en su defensa de los valores de la verdadera fe católica ante los españoles, que sólo la tomaban como pretexto para apropiarse del Nuevo Mundo.

Las novelas de Posse van más allá de la historia. Existe la intención de entender el presente a partir del pasado, se juega con las ideas de autoridad y poder y se manifiesta que estos fenómenos contemporáneos se deben a las estructuras que heredaron los españoles al continente. De esta forma se justifica el anacronismo, para dejar claras las correspondencias entre el ayer y el hoy.

La trilogía puede leerse como una visión continental de la realidad latinoamericana. La información aparece entonces tergiversada, yuxtapuesta; se crean fantasías a partir de los personajes históricos. Con esto se muestra la complejidad de la historia americana, la complejidad de su geografía y de su gente, y es en este sentido que el mismo Posse se considera barroco:

El barroco está consustanciado con la descripción topográfica y con la descripción histórica de América. La historia era, además, la historia oficial de América. La escribieron los conquistadores, los clérigos y después los penosos académicos fascistas. Hay que decirlo. En

España no hubo revisionismo histórico. Recién ahora, en los últimos diez años, se están enterando de la historia. Somos nosotros, los americanos, los que hemos formado la conciencia del continente. (cit. en García Pinto 500)

A pesar de sus propias declaraciones, considero que la distancia del autor con el continente y su cercanía con España lo han llevado a escribir desde una perspectiva más eurocéntrica que americana. No niego de ninguna forma el valor ideológico y la intención de comprender a partir de la historia la realidad latinoamericana; pero de cualquier forma, su topografía, su desmesura, no hace sino acentuar esa visión exotista que tenían los españoles e incluso los primeros escritores latinoamericanos, que si bien puede leerse como una parodia, no es tan claro que lo sea. La intención de Posse era “crear un fenómeno de extrañamiento... reconstruir la sorpresa del hombre de Europa, del conquistador ante ese universo de América en formación: la catarata, el volcán, el bosque maravilloso, los nuevos pájaros. Tuve que recurrir a lo poético” (501).

Debido a esto, el autor recurrió al discurso narrativo de la conquista de América, como se vio antes, caracterizado por el asombro, la exageración y hasta la invención.

El autor quiere por un lado mostrar, mediante el recurso del extrañamiento, la sorpresa de los españoles frente al Nuevo Mundo. Por otro quiere dar voz a los vencidos: “Por eso digo que en 1492, el día 12 de octubre, fueron los americanos los que descubrieron Europa. Trato de legitimizar, dando vuelta a la frase, lo que significó para ellos culturalmente” (506).

Esta inversión del discurso también se hace evidente cuando se habla en *Los perros del Paraíso* de las supuestas negociaciones entre incas y aztecas para conquistar Occidente y su decisión de no invadir aquellas tierras tristes que no representaban ningún interés. En el caso de *El largo atardecer del caminante* Cabeza de Vaca se niega a enseñarle a Amaría el español y toda clase de costumbres europeas, por considerar que ese conocimiento corrompe. Así, niega la versión oficial que justifica la invasión con el estandarte de la religión católica. Esta visión reitera la convicción de mostrar otra cara de la conquista, sin que ésta sea, a pesar de lo que el mismo autor declara, una visión de los vencidos.

A pesar de esto sí hay en estas novelas una perspectiva intercultural, en la que hay tres protagonistas europeos que se enfrentan al Nuevo Mundo de formas distintas, pero con el común denominador de la impotencia para conocer y dominar las nuevas tierras. No son exploradores o conquistadores que triunfan; por el contrario, puede verse su fracaso, tanto en el afán mitificador de Colón (que es llevado a España en cadenas), como en la rebelión de Lope de Aguirre (quien es descuartizado por la defensa española) y en Cabeza de Vaca, que igualmente es devuelto a España acusado de conspiración contra la Corona por querer implantar en el Río de la Plata un gobierno libre de corrupción.

Este fracaso de los personajes permite que, además de la existencia de extrañamiento en el sentido exotista, haya también una identificación con ellos, ya que su derrota los convierte en “otros”, en sudamericanos víctimas del imperialismo español.

Esta perspectiva, como afirma Mónica Scarano, “conlleva un borramiento entre el discurso historiográfico y el ficcional en una trama rediseñada, que al mismo tiempo que recrea su objeto provoca la posibilidad del un ‘diálogo intercultural’” (76). Según esta autora la versión literaria de Posse sobre el Descubrimiento y la Conquista de América desdibuja el colonizado imaginario latinoamericano problematizando a los tres personajes al despojarlos de su identidad. Considero sin embargo que la narrativa de Posse sigue dentro de este imaginario, ya que denuncia una problemática determinante en la cultura latinoamericana, pero no sale de ésta.

Resumiendo, el autor quiere demostrar, mediante la presentación de un tiempo cíclico, que el pasado es una muestra del presente, y como dice Goldberg, este mecanismo de analogía fue muy utilizado por los escritores latinoamericanos durante el periodo de la represión.

La analogía se hace al introducir personajes emblemáticos del siglo XX, relacionados con la Guerra Sucia sudamericana, y conceptos anacrónicos ya mencionados como “transnacionales” o “*marketing*”. Con lo primero se denuncia el abuso de poder, con lo segundo el nuevo colonialismo relacionado con el consumo que imponen los países desarrollados, en especial Estados Unidos. América Latina sigue sometida en una estructura colonial y los escritores latinoamericanos, a pesar de su vasta producción, su creatividad y la calidad de su narrativa, continúan rigiéndose bajo los paradigmas literarios europeos trasladados a la realidad del continente, e incluso en muchas ocasiones con mejores resultados que en su lugar de origen.